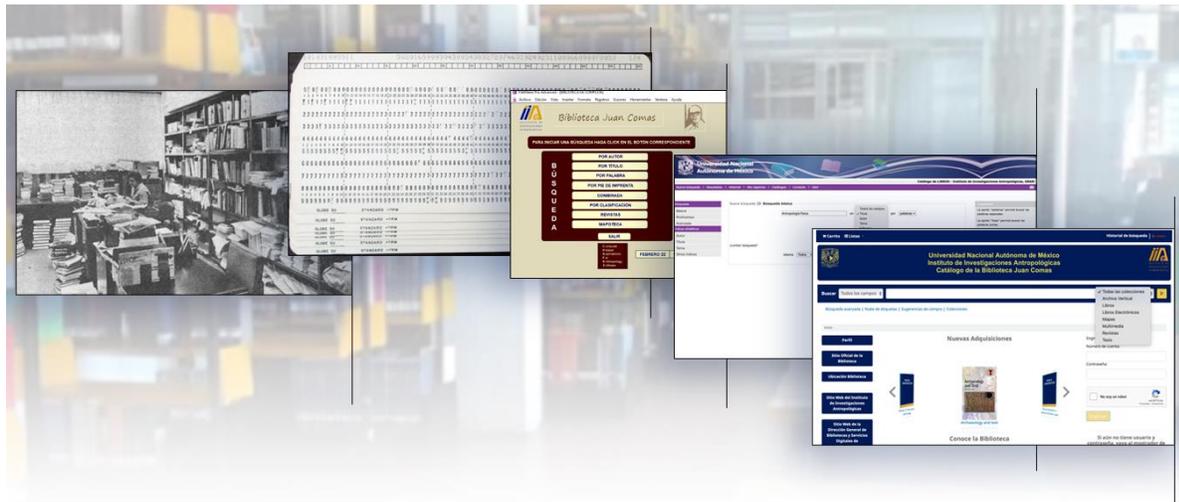


LA BIBLIOTECA JUAN COMAS VISTA A TRAVÉS DE SUS CATÁLOGOS



El control bibliográfico es una de las actividades más importantes en el funcionamiento de cualquier biblioteca o centro de información. Esta labor abarca principalmente la descripción bibliográfica de los documentos que forman parte de las colecciones de una entidad. El resultado tangible de esta tarea es la creación de catálogos, tanto en formato impreso como electrónico, diseñados con el propósito de facilitar a los usuarios la recuperación y el descubrimiento de diversos materiales mediante la consulta de datos concretos: título, autor, tema, editorial, fecha de publicación, entre otros.

La forma en que se lleva a cabo el control bibliográfico depende de múltiples factores, por lo general técnicos o estratégicos, pero todos comparten un solo objetivo que es garantizar el registro y la

identificación de todos los documentos que integran un acervo. Esto sin duda contribuye a la comunicación del conocimiento, ya que un catálogo permite no sólo que los documentos sean recuperados y compartidos por los usuarios, sino que coadyuva a resolver problemas basados en la falta de información, comúnmente presentes en la mayoría de las comunidades o instituciones de cualquier tipo.

En el caso de la Biblioteca Juan Comas del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, esta actividad ha cambiado con el paso del tiempo, adaptándose a distintos contextos y reglas marcados por un desarrollo técnico en materia de descripción bibliográfica. Todas las tareas que han estado involucradas en la creación de sus catálogos han dejado una huella indeleble que permite identificar a distintas personas que históricamente han elaborado un registro bibliográfico en la biblioteca; pero más allá de las diferencias que suelen ser parte de esta tarea, cada uno de sus catálogos siempre se ha distinguido por tener algo en común: la formación de colecciones, la satisfacción de necesidades de información y el desarrollo de una infraestructura que permite el acceso óptimo a la información y al conocimiento del campo antropológico.

Las transformaciones que han sido parte de este proceso permiten identificar cinco etapas en la historia de la Biblioteca Juan Comas, cuyos catálogos, con sus distintas características y particularidades, se convierten en parte integral de un servicio que por lo regular se traduce en una experiencia de búsqueda de información de calidad, independientemente de la magnitud o naturaleza del documento que sus usuarios estén tratando de localizar.

Primera etapa (1963 - 1976)



En 1963 se funda la Sección de Antropología en el Instituto de Investigaciones Históricas (IIH) de la UNAM, bajo la dirección del Dr. Juan Comas Camps, eminente antropólogo físico español. En este mismo año se crea la biblioteca de la Sección, con aproximadamente 2 mil volúmenes de libros y 12 títulos de revistas provenientes de la biblioteca del IIH. En ese momento no existe un registro que permita identificar plenamente dichos documentos, lo que implica organizarlos simplemente por materias en distintos anaqueles.

Durante sus primeros años, la biblioteca se caracterizó por mantener únicamente un registro manual de sus materiales. Sin embargo, en 1968, esta labor trascendió con la creación de un índice manual que facilitó la recuperación de libros y revistas a través de dos principales puntos de acceso: título y autor. Este instrumento se estableció como el primer catálogo en la historia de la biblioteca.

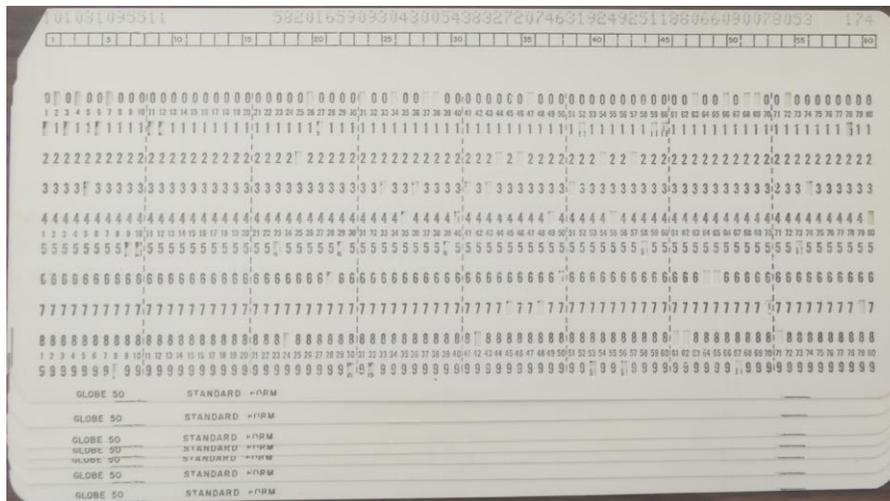
El 4 de octubre de 1973, el Consejo Universitario de la UNAM aprobó la creación del Instituto de Investigaciones Antropológicas, lo que ocasionó que la Sección de Antropología junto con su biblioteca pasarán a formar parte de esta nueva entidad. El doctor Jaime Litvak King, primer director del Instituto, reconoció de inmediato la importancia de esta pequeña biblioteca, ya que la consideraba una pieza fundamental para alcanzar los objetivos de investigación y docencia del nuevo instituto, así como para el desarrollo general de la disciplina antropológica en la UNAM. En ese momento, la biblioteca del IIA ya contaba con poco más de 2,500 mil volúmenes de libros, los cuales estaban registrados en dicho índice manual.

En 1974, un grupo de especialistas encabezado por el propio Jaime Litvak decide desarrollar un sistema de clasificación local, independiente al utilizado por el sistema bibliotecario de la UNAM. Partiendo de los principios de dos modelos ya conocidos, el sistema de clasificación de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos y el sistema de clasificación decimal de Melvil Dewey, el grupo argumenta que la biblioteca del Instituto necesita una clasificación propia para organizar su creciente acervo. Consideran que la disposición de los materiales debe reflejar el orden geográfico que la investigación antropológica atiende en diferentes partes del mundo. Como consecuencia, al año siguiente se implementa en la biblioteca un nuevo sistema de clasificación local, basado en cinco grandes clases: Antropología general (ANT), Antropología física (AF), Arqueología (ARQ), Etnología (ETN) y Lingüística (LIN).

El acervo de la biblioteca continúa su crecimiento de manera importante, especialmente cuando comienzan a llegar las primeras donaciones de destacados personajes de la antropología en el

país. Un ejemplo notable de ello es la primera donación recibida en 1976, compuesta por 1,199 volúmenes que pertenecieron a la colección personal del doctor Pedro Bosch Gimpera, destacado historiador y arqueólogo de origen catalán. Asimismo, en ese mismo año, la biblioteca y el Instituto se trasladan a una nueva sede, ubicada en las instalaciones del antiguo edificio del Instituto de Geología, actualmente Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción. Este cambio de ubicación facilitó el crecimiento tanto de la biblioteca como del Instituto, convirtiéndolos en espacios de investigación y consulta de gran relevancia para la comunidad universitaria.

Segunda etapa (1977 - 1993)



Esta etapa estuvo marcada por los primeros pasos hacia la automatización de la biblioteca. En 1977 se inicia el proceso de migración de los más de 4 mil registros que conformaban su índice manual. Este proceso se desarrolla en el Centro de Servicios de Cómputo de la UNAM, mediante el acceso a un *mainframe* marca Burroughs, modelo B7800, que permite que los registros de la biblioteca se almacenen en tarjetas perforadas, al tiempo que pueden ser reutilizados para generar diversos recursos de información.

El esfuerzo de esta tarea se vio recompensado con la creación de un catálogo electrónico, también conocido como banco de datos, el cual utilizaba una aplicación denominada ONIONS orientada al manejo de referencias bibliográficas de forma sencilla y flexible. En 1979, la biblioteca contabilizaba en su índice manual más de 21,500 volúmenes de libros, de los cuales 5 mil títulos ya estaban registrados en fichas perforadas y formaban parte de este banco de datos.

El trabajo de registro y migración de la información del índice de la biblioteca tuvo un repunte en los siguientes años, lo mismo que el crecimiento de su acervo a partir de múltiples adquisiciones. Entre éstas, destaca primero la magnífica donación de 11 mil volúmenes del fondo particular del doctor Juan Comas en 1978, seguida de otras dos más igualmente valiosas, la del fondo personal de Ignacio Bernal en 1980 y la de Isabel Kelly en 1983.

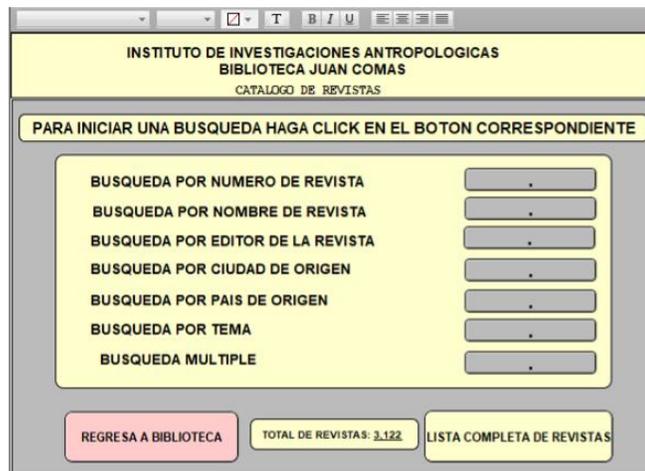
Un próximo cambio de sede de la biblioteca y del Instituto hacia finales de 1984, conjugado con la calidad y crecimiento de su acervo, fueron razones suficientes para que los integrantes del Colegio del Personal Académico le propusieran al Dr. Litvak que biblioteca llevara el nombre del Dr. Juan Comas, en reconocimiento a su extensa trayectoria y a su contribución en la creación del Instituto. Fue así como a partir del mes de marzo de 1984, a la biblioteca del Instituto de Investigaciones Antropológicas se le conoce como Biblioteca Juan Comas.

En 1988, la biblioteca contaba con un banco de datos en ONIONS que abarcaba 57,281 títulos de libros, 4,975 títulos de tesis y más de 265 mil artículos de publicaciones periódicas. Sin embargo, el mayor crecimiento de este catálogo electrónico se ubica hacia finales de 1993, cuando la Dirección

del IIA reportó que se hizo el rescate de más de 280 mil fichas de libros y revistas con miras a incluirlos en una próxima y nueva generación del catálogo.

Tercera etapa (1994 - 2004)

El primer *boom* dentro de los procesos de automatización en la Biblioteca Juan Comas comenzó en 1994 con la instalación de la aplicación File Maker para gestionar las bases de datos. El Instituto, en colaboración con la Dirección General de Servicios de Cómputo Académico de la UNAM, logró rescatar de ONIONS más de 350 mil registros que hasta ese momento se habían trabajado de manera ininterrumpida desde 1977. CHAFAS es el nombre que se eligió para el nuevo catálogo electrónico, cuyas siglas significan Computer Helped Applications For Anthropology Software.



La primera versión de CHAFAS se ejecutó en una computadora Apple Macintosh LC III. Este catálogo permitía hacer búsquedas directas y combinadas por diferentes puntos de acceso, tales como autor,

título, palabra clave, pie de imprenta, clasificación o combinada. No sólo los registros de libros estuvieron presentes en este catálogo, también se incluyeron registros de revistas y de otro tipo de documentos a partir de esta versión. En todos los casos, era posible realizar búsquedas por título de la obra, título de artículo o capítulo de libro, así como por tema y clasificación.

Una de las principales ventajas de este catálogo fue que dentro de la lista de resultados se mostraban todos los tipos de documentos que estaban disponibles físicamente en la biblioteca. Además, se desplegaba la descripción completa de cada uno, junto con la clasificación necesaria para localizarlo directamente en el acervo a través del sistema de clasificación local.

Con el paso de tiempo, CHAFAS se volvió muy popular entre los usuarios de la biblioteca, llegando a rivalizar fuertemente con otros catálogos diseñados para otras bibliotecas del sistema bibliotecario de la UNAM. Su flexibilidad y eficiencia para recuperar información hicieron de esta versión una de las más estimadas entre la planta académica del Instituto, pues se podían hacer múltiples copias de este catálogo y llevarlas consigo para ser consultado en casa o en cada uno de los cubículos del Instituto.

Para el año de 1997, las bases de datos del catálogo sumaban más de 485 mil registros, los cuales incluían: libros, revistas, mapas, tesis, reseñas, separatas, microfilmes, microfichas, capítulos de libros y artículos de revistas. No cabe duda que un ejército de personas debió estar detrás de su alimentación y crecimiento, pues tal número de registros sólo era posible si se distribuían las tareas entre diferentes colaboradores: bibliotecarios, becarios, estudiantes de servicio social, personal

académico de la biblioteca y del departamento cómputo; se cuenta que hasta los investigadores del IIA colaboraron en su registro.

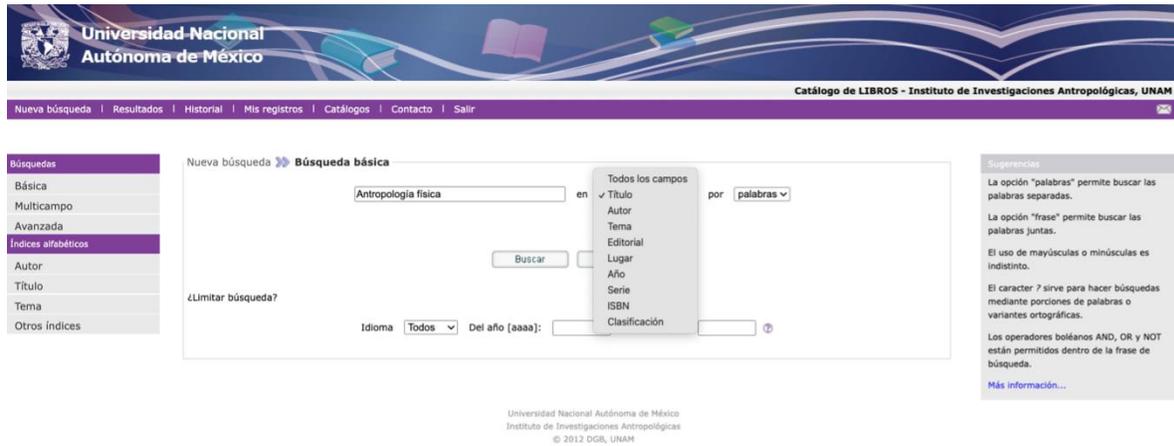
Esta dinámica de trabajo posibilitó que el catálogo creciera de forma extraordinaria, alcanzando cifras de información propias de bibliotecas de mayor envergadura. Por ejemplo, en el año de 1999 sus números alcanzaron la cantidad de 555,144 registros, una cifra muy alta para el tamaño real del acervo de la biblioteca. Y la historia no para ahí, pues hacia el año 2001 se reportaron 617,300 registros, mismos que tendrían un aumento mayor y definitivo en 2004 con 654,963 registros.

La historia y el crecimiento de este catálogo es fascinante en sí mismo, pero desde luego no todo es miel sobre hojuelas. Uno de los principales inconvenientes de este recurso fue que su información bibliográfica no respondía a ninguna norma de catalogación que hiciera posible su migración a otras plataformas, es decir, era incompatible con los sistemas de gestión bibliotecaria. Esta inconsistencia en sus registros impidió un proceso de migración posterior, provocando, desafortunadamente, que muchos años de trabajo en el desarrollo de este recurso se dejaran de lado cuando el acervo de la biblioteca se empezó a catalogar y reclasificar según las políticas de normalización bibliográfica de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM (DGB).

Cuarta etapa (2003 - 2021)

En junio del año 2002, la Dirección General de Bibliotecas presentó un diagnóstico detallado de la Biblioteca Juan Comas, evidenciando así una serie de problemas que de inmediato debieron ser atendidos. Dos, en particular, llamaron fuertemente la atención, pues estaban relacionados con la información contenida en el catálogo CHAFAS; por un lado, el uso de una clasificación local que

resultó ser prácticamente incompatible con la mayoría de las bibliotecas de la UNAM, y por el otro, la falta de un control bibliográfico confiable que permitiera saber con puntualidad cuántos títulos e ítems se tenían en la biblioteca por cada colección.



Esta situación motivó que se contemplara de inmediato la posibilidad de reclasificar toda la sección de libros, inventariar la hemeroteca, y migrar la información de las bases de datos de la biblioteca al sistema utilizado por el sistema bibliotecario de la UNAM. El primer paso para ello fue habilitar el acceso correspondiente a la base de datos LIBRUNAM, a través del catálogo departamental de la biblioteca, que en ese momento incluía sólo 12,757 títulos de libros, cantidad muy por debajo de lo reportado en el catálogo local CHAFAS. Fue así como en el mes de julio de 2003 se tomó la decisión de colaborar en el registro de libros haciendo cargos remotos a través del sistema Aleph, *software* administrado por la DGB para controlar la información bibliográfica en todas las bibliotecas de la Universidad. Al año siguiente, se instaló un cliente Windows de Aleph en la Biblioteca Juan Comas, justo para continuar con esta tarea que pronto contribuiría a la creación de una nueva base de datos.

Fue a finales de 2005 cuando se habilitó en la biblioteca el primer catálogo en línea (OPAC) con la versión de Aleph 300, acción que hizo posible que su información bibliográfica se visualizara por primera ocasión en internet. De esta forma comienza una etapa de convivencia y consulta simultánea entre dos catálogos en la biblioteca, de naturaleza y alcances completamente diferentes. Mientras que CHAFAS sirvió para seguir atendiendo las solicitudes de materiales que aún estaban etiquetados con la clasificación local, el OPAC en Aleph daba cuenta de una renovada colección de libros que ya había sido reclasificada y etiquetada bajo el sistema de clasificación de la biblioteca del Congreso de los Estados Unidos (LC).

A través de este catálogo se podían realizar búsquedas de libros por título, autor, tema, editor, año, entre otros puntos de acceso. Una vez ejecutada la búsqueda, el catálogo mostraba en pantalla una lista de resultados, donde se podían visualizar los títulos y los ejemplares que estaban disponibles, así como la signatura topográfica para identificarlos físicamente en el acervo.

Conforme fue avanzando el proceso de reclasificación, el catálogo en Aleph también iba adquiriendo una mayor relevancia para los usuarios de la biblioteca. El préstamo de materiales con la clasificación LC fue cada vez más recurrente, debido a la cantidad de títulos que se iban sumando al catálogo con el paso del tiempo; la biblioteca pasó de tener 5 mil volúmenes reclasificados en 2006 a 28 mil volúmenes en 2013.

Entre los años 2014 y 2015 el OPAC de la biblioteca ya se presentaba como la única opción disponible para consultar los documentos de sus dos principales colecciones, es decir, libros y revistas. Con poco más de 40 mil volúmenes de libros y 1,500 títulos de publicaciones periódicas, inscritos en

el catálogo departamental de la biblioteca en SERIUNAM, la Biblioteca Juan Comas evidenciaba así un avance real y concreto en su camino a la integración como parte del sistema bibliotecario de la UNAM.

En el caso del catálogo de revistas, éste también daba la oportunidad de realizar búsquedas por título, tema, editorial y lugar de publicación, por lo que la lista de resultados era muy similar a la de los libros. La principal diferencia radicaba en la visualización de cada registro, pues en tal caso se podía saber perfectamente cuántos fascículos integraban un título de revista en particular.

El mayor crecimiento del catálogo en Aleph se dio a finales del año 2019, cuando la biblioteca reportó que tenía en su acervo 41,370 títulos de libros en 54,755 volúmenes, así como 2,859 títulos de revistas distribuidos en 101,354 fascículos. Estos números también estuvieron acompañados por el registro de 616 tesis y 2,054 ítems en una base de datos llamada archivo vertical, producto del análisis documental de todas las revistas editadas por el Instituto.

Esta versión del catálogo se distinguió por ser una herramienta de información confiable que facilitó el proceso de reclasificación de la biblioteca, así como la consolidación del primer inventario de libros y revistas en su historia. Quizá uno de los principales inconvenientes de esta penúltima versión fue que no se podía hacer una búsqueda global entre los diferentes tipos de documentos, pues el usuario necesitaba cambiar completamente de base para recuperar información complementaria a los libros, práctica que en su momento el catálogo CHAFAS sí permitió. Sin embargo, esta limitante pronto quedó solucionada con la migración del catálogo a su versión actual.

Quinta etapa (2022 -)



La pandemia por Covid-19 vino a poner en jaque parte de la vida social y cultural de todas las personas en diversas partes del mundo. Derivada de esta contingencia sanitaria, la UNAM y el Instituto de Investigaciones Antropológicas tuvieron que cerrar sus puertas para salvaguardar la integridad física de su comunidad. Por ello la Biblioteca Juan Comas tuvo que permanecer cerrada por un periodo cercano a los dos años. En ese tiempo, la Dirección General de Bibliotecas diseñó una propuesta de migración para las bases de datos de la biblioteca conforme a las bases de un nuevo sistema de gestión bibliotecaria llamado Koha.

A diferencia de Aleph, este *software* se presentó como una nueva opción para actualizar de manera integral cada uno de los servicios automatizados de todas las bibliotecas de la UNAM, incluida la del IIA. Sus características de código abierto y estructura robusta fueron las principales razones que motivaron a la DGB para desarrollar una plataforma a la medida de cada biblioteca.



En el mes de diciembre del año 2021 se iniciaron las gestiones necesarias ante la Dirección General de Cómputo y Tecnologías de Información y Comunicación (DGTIC) de la UNAM para obtener el servicio de una máquina virtual que permitiera hospedar la nueva versión del catálogo de la biblioteca en Koha. Después de 10 meses de trabajo continuo, pruebas y ajustes finales, la Dirección General de Bibliotecas liberó a la Biblioteca Juan Comas una plataforma integral que le permite gestionar de manera óptima los siguientes módulos y servicios: catalogación, circulación, adquisiciones e informes. Derivado de lo anterior, en octubre del año 2022 la biblioteca del IIA reemplazó la versión anterior de su catálogo en línea en Aleph por la que actualmente está disponible en la siguiente página web: <https://iiacomas.bibliotecas.unam.mx:81>

Este nuevo catálogo permite, desde una sola interfaz, realizar búsquedas integrales en todas las bases de datos bibliográficas de la biblioteca, sin importar el tipo de documento. La numeraria después de la migración fue la siguiente: *a)* libros, 50,500 títulos en 63,873 volúmenes; *b)* revistas, 2,854 títulos en 101,000 fascículos; *c)* mapas, 12,261 títulos en 17,107 volúmenes; *d)* archivo vertical, 2052 registros, y *e)* tesis, 609 registros. Como se puede apreciar la cantidad de registros y

documentos inventariados es muy alta, la cual cada vez está más cercana a reflejar las verdaderas dimensiones del acervo de la biblioteca.

Una de las principales ventajas de este catálogo es que cada usuario tiene una cuenta individual que le facilita la consulta y el registro de su navegación. Además, la presentación de los resultados está acorde con las formas más actuales de visualización y filtrado de datos, similares a otras bases de carácter académico, por ejemplo, WorldCat o ScienceDirect.

El potencial de esta herramienta aún está por explotar a plenitud, pues a través de su cuenta el usuario puede llevar un registro de sus búsquedas por autor, título, tema o cualquier otro parámetro que decida incluir. De ahí la importancia de utilizar la herramienta de listas públicas y privadas que alberga el catálogo, así como el marcado con palabras clave para generar una nube de etiquetas.

En otras palabras, el usuario ahora está frente a una herramienta moderna, eficiente y de fácil uso que intenta involucrarlo en una experiencia de búsqueda integral, orientada a la cooperación y el intercambio de información bibliográfica. Desde luego, el camino de esta nueva versión del catálogo en la Biblioteca Juan Comas apenas comienza, pero sin duda su potencial como herramienta de descubrimiento de información, descollará en el momento en que un número considerable de usuarios ingrese, trabaje y deje huella para que así se empiece a visualizar como un catálogo web 2.0.

En la historia de la Biblioteca Juan Comas se han entrelazado décadas de dedicación, innovación y esfuerzo por el conocimiento antropológico. Desde sus modestos comienzos hasta su posición actual como un referente en el ámbito de la investigación, este recinto ha sido testigo y protagonista de la evolución del control bibliográfico y la gestión de la información. Su trayectoria refleja no sólo el avance

tecnológico, sino también el compromiso constante de su personal hacia la búsqueda de una excelencia en el servicio y la satisfacción de las necesidades de su comunidad académica.

Hoy la Biblioteca Juan Comas se erige como un referente de conocimiento antropológico ante un mundo en constante transformación. Con su última versión del catálogo en línea, la biblioteca continúa abriendo sus puertas a una nueva etapa de descubrimiento y colaboración, donde la información está al alcance de muchas personas, y donde cada uno de sus usuarios puede dejar huella en el vasto campo de la antropología.



Integrantes de la Biblioteca Juan Comas en 2023

*Juan Manuel Zurita Sánchez
Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM*

*Revisión:
Ada Ligia Torres Maldonado*

*Corrección de estilo:
Adriana Incháustegui López*

*Elaboración:
Nohemí María del Pilar Sánchez Sandoval*